LA ESCULTURA EN CHILE: Raíces Poéticas

Reflexiones con Alberto Pérez

Francisco Gazitúa

"SI ALGUNA VEZ" JORGE TELLIER
Si alguna vez
Mi voz deja de escucharse
Piensen que el bosque habla por mí
Con su lenguaje de raíces.[1]

RAÍCES Y DEPENDENCIAS

Hace 25 años me fui al cerro de Alberto Pérez en el camino a Farellones y juntos trabajamos durante meses, en un escrito de 18 páginas, que llamamos "El arte en Chile: raíces y dependencia".

Alberto Pérez, pintor y poeta, fue además sin duda el mejor historiador del arte que tuvimos en Chile en la segunda mitad de este siglo, "la luz de la Facultad" durante los últimos 35 años.

Decidió cambiarse de planeta el 12 de julio de este año. Su corazón se agrandó de tal manera que no pudo seguir viviendo en este mundo.

Los que fuimos sus discípulos lo consideramos el maestro más importante en nuestra formación como seres humanos integrales.

En este escrito trato de seguir adelante sólo, con el impulso de casi 30 años de amistad y de diálogo con Alberto. Este maestro y amigo, que aceptó el llamado de su tierra, se llamó a silencio durante años, y en ese silencio se volvió aún más hacia el cerro y consagró sus últimos años a reflexionar sobre una posible posición para pintores y escultores sudamericanos.

Entendiendo por posición la actitud del artista, antes de tomar el cincel, antes de entrar al taller, antes de levantarse, durante sus sueños antes de mirar. Un lugar poético para permanecer mirando en forma lúcida e independiente.

El primer intento de Alberto por ordenar el problema fue el escrito "El arte en Chile: raíces y dependencia", donde tuve el privilegio de colaborar con él. Presento aquí algunos de sus párrafos más significativos.

"Si de alguna manera la figura de Juan de Amberes (Santiago de Cuba, 1530), primer artista-músico criollo latinoamericano, nos dice algo, nos lo dice en su incansable tarea de anunciar con su "tambor" aquello que todos esperaban: el barco de la metrópoli. Esa música y esa espera se mantiene hasta hoy, siendo los artistas tamborileros repetidores de melodías extranjeras. Juan de Amberes es símbolo de la dependencia cultural americana."

"El desarrollo pasa en Europa a través de los pintores, escultores y escuelas de una manera coherente... En Chile, cada pintor o escultor parece responder a la imagen de su propio maestro o escuela europea cerrando un ciclo en sí mismo, sin aportar por tanto al desarrollo de una tradición histórico-cultural local.

Detectamos un doble fenómeno: la desaparición de lo que podríamos llamar el "carácter propio" del arte americano, por una parte, y la presencia mantenida, en distintos niveles, de la raíz originaria.

Que un artista o escritor chileno se reconozca en la actividad creadora de un francés o un norteamericano, indica la permeabilidad del hombre frente a valores cuya vigencia universal ha existido siempre y seguirá existiendo.

Otra cosa muy distinta es pasar por alto la ausencia o desconocimiento voluntario del artista nacional de las raíces más profundas de su propio sensibilidad, que no son otra cosa que fruto de su origen, de su paisaje, de su adentro.

Mirando desde ese "adentro" sentimos la urgente necesidad de encontrar una afirmación de nuestra imagen. Las obras que expresan esta síntesis son a nuestro parecer las auténticas obras de arte.
Se afirma que una posibilidad para definir nuestra cultura es precisamente este signo impersonal. Que nosotros no tenemos por qué buscar más allá, en circunstancias que nuestro destino bien podría ser el de no tener una cultura propia, el de no depender de raíces autóctonas y de que insistir en ello es tratar de inventar una realidad inexistente.

A esta especie de fatalismo cultural respondemos que, con este criterio, hemos aceptado otras muchas formas de dependencia en todo nivel, formas que han determinado las más profundas crisis en nuestra realidad política, económica y social.

Más allá del nacionalismo, criollismo, folklorismo, indigenismo o costumbrismo, en que la tónica es la de observar el problema desde fuera... con la mirada del entomólogo, pronto a descubrir una exótica mariposa, con aquella otra, hecha por seres que desde dentro han vivido el compromiso de América con su paisaje, con su miseria, su dependencia y su soledad."

La intuición y el desafío de este escrito, 25 años atrás, marcó toda mi vida de escultor, y creo que la de mi generación.

El desafío de ser americanos.

El desafío de aceptar y vivir una identidad que siempre ha estado allí y que existe.

La escultura chilena, como la recibió mi generación en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, se había dado la primera vuelta hacia adentro. Es indudable que Samuel Román y Marta Colvin trabajaron con una imaginería y materialidad andina, del sur; Lorenzo Domínguez y Lily Garafulic trabajan la figura humana quebrando los prototipos neoclásico de los maestros anteriores Nicanor Plaza y Virginio Arias con modelos americanos; lo mismo sucede con María Fuentealba y Laura Rodig, José Perotti. Es indudable el sud-americanismo en los rostros de bronce de don Raúl Vargas.

Fue más fácil para ellos darse vuelta hacia América ya que sus maestros de la Europa cubista de la primera mitad de siglo se volvían hacia las culturas primitivas, africanas o sudamericanas. Hubo quizás por primera vez coincidencia entre la búsqueda de los europeos, los sudamericanos y africanos. La alianza duró en chile hasta los años '50 más o menos, Henry Moore y Marta Colvin buscaron juntos, cada uno a su manera, la raíz americana, pero fueron los últimos en esta feliz coincidencia.

Después se nos complicó la búsqueda, porque cada cinco años fueron llegando desde Europa movimientos distintos que en algún momento tratamos de seguir y no pudimos, simplemente porque no supimos cómo se gestaron. El espejismo de la colonización y la dependencia es el más difícil que tiene que enfrentar un escultor que vive en un país "periférico", permanece durante toda la vida. Les sucede lo mismo a los africanos, rusos, sudamericanos, australianos.

Viajó a Chile en 1853 el escultor francés Francois y creó la primera academia de escultura.
Viajó a París su discípulo Nicanor Plaza.
Viajó Virginio Arias a París y trabajó con Jouffroy y Falguieres.
Rebeca Matte a Italia y Francia y trabajó con Monteverdi – Puech.
Samuel Román trabajó en la Academia de Berlín.
Marta Colvin viajó a Inglaterra y Roma y trabajó con Moore.
Lily Garafulic viajó a Francia e intercambió con Brancuzi.
Raúl Vargas viajó a Francia y trabajó con Bourdelle.
Laura Rodig viajó a Francia y trabajó con André Lhote.
Lorenzo Domínguez viajó a España y trabajó en la Academia de Arte de San Fernando.
Totila Albert trabajó en la Academia de Bellas Artes de Berlín.
Viajar está bien, pero ¿qué encontramos en los viajes?, ¿qué tenemos nosotros que ofrecer?

Viajaron, aprendieron y volvieron nuestros maestros y lo que aprendieron afuera también forma parte legítima de la tradición discontinua de la escultura chilena. Y nosotros seguimos viajando, lo que está bien. Pero la pregunta del maestro Pérez permanece: ¿dónde estamos?

¿Dónde estamos cuando estamos en Chile?

¿Dónde estamos cuando trabajamos afuera?

¿Dónde estarás "de alma" en Londres?

Fue la última pregunta de mi maestro antes de irme.

Alberto se quedó en el cerro y yo me fui.

Admiré de entrada la fuerza propia, el carácter de la "Escultura Inglesa", pero también la magnitud del esfuerzo de los escultores ingleses que la llevaron sobre sus hombros.

Admiré a ese grupo humano, siempre yendo hacia delante, no teniendo a quién copiarle, sólos.

Sólos en ese paisaje, verde y gris, trabajando solamente con los materiales que tienen a mano: derivados de la industria, acero y plástico, maderas siempre húmedas, y casi no tienen piedras. Desde y para ese específico paisaje y sus ciudades llovidas, que tienen a mano (paisaje urbano y rural). Desde sus tradiciones escultóricas que están muy a mano en los museos de hoy y las catedrales de antes han creado y trabajado mil líneas distintas, para entregar al sistema de las artes del mundo eso que admirados llamamos la "Escultura Inglesa".

Me integré a esa tradición y trabajé con ellos y cuando los entendí, porque entendí que eran seres iguales a mí y que el secreto de su fuerza era trabajar con lo de ellos, con el "adentro" de Alberto Pérez, entonces volví.

Los escultores ingleses también viajan, mucho más que nosotros. El problema entonces, no es viajar, sino viajar con una posición, viajar "con obra", como decía don Samuel Román, viajar con mucho que ofrecer y, por eso, buscando el carácter propio de cada lugar donde se llega, para intercambiar conocimiento y aprender. El problema de estos escultores era que ellos normalmente encontraban en los países visitados solamente imitadores de ellos mismos.

Entonces, me volví.

Me fui al cerro, a una cantera de granito y seguí conversando con Alberto.

Tuve miedo, tuve miedo del paisaje vacío y de mi soledad, parado al medio sin saber dónde comenzar, rodeado de estas tremendas rocas.

Visité a mis amigos escultores y vi que después de mucho viajar la mayoría estaban viviendo igual que yo: en la naturaleza. Felix Maruenda, en Buin; J.Vicente Gajardo, en Doñihue; Federico Assler, en el Cajón del Maipo; Ximena Rodríguez, a la orilla del mar; Osvaldo Peña, sobre la cota de los 1.000 metros, a los pies del cerro San Ramón; Sergio Castillo, en Los Altos de Lo Cañas; Ricardo Meza y un grupo de escultores, en Isla Negra; Adolfo Couve en Cartagena; y Alberto, como siempre, en el Camino a Farellones.

Nuestra conversación con Alberto duró los 15 años siguientes y trató sobre el poder de los poetas. Comenzando por el escocés Burns, quien daba cuenta de mi regreso porque "mi corazón" estuvo siempre en "las tierras Altas" de Chile. Alberto ya había transformado su "adentro" teórico en poesía, en "Cordillera Toda":

...Elevada pendiente
Con tu piel de viento
Recorrida por senderos
de interminables pies americanos
Tantas veces, en otros continentes
levanté la mirada para hallarte
para reconocerme en ti
y caminar sin temor bajo tu sombra
y así aguardar el día
que nace de tu cumbre.
Esperar la noche
que muere en tu ladera.
Por eso no puede abandonar mi tierra
serpentina de nieve
largo río de arena y de metales
piedra multiplicada
vértigo.

ALBERTO PÉREZ en "un arte específicamente americano" (Catálogo exposición "Chile Vive" dice:

"Contemplamos, interpretamos, recreamos a partir de tanta selva y desierto, de tanto mar y cordillera, los difíciles signos, las marcas de nacimientos, los matices de la piel, los acentos de las lenguas y el sonido del viento.

La mirada se vuelve de pronto hacia lo profundo de una etnia rica y seductora, de una geografía perdida casi impensable. **Descubrimos que es posible que el paisaje se convierta en poesía.**

Todos nos sorprendemos como nuevos descubridores; Colonos y Magallanes de nuestros propios territorios, se nos vuelven los ojos hacia adentro y somos actores de un reencuentro que se hace día a día más amoroso, más apasionado."

Doscientos cincuenta años después de Juan de Amberes también en Cuba, José Martí (1851):

"La vida no es más que una estación en la naturaleza".
Venimos a éste mundo solamente para estar en la naturaleza y nuestro oficio es solamente una manera de estar.
La escultura es una manera de escarbar en ella.
8 o 10 horas diarias escarbando, madera, piedra, metales, buscando en la materia palabras de materia para hablar con materia de la materia.
Escarbaron primero el paisaje con su palabra escrita los poetas.

Ralph Waldo Emerson

El primero, el fundador de la poesía americana es Ralph Waldo Emerson.
El camino hacia adentro del continente pasa por su casita de Concord en Norteamérica. Él aceptó allí con inmensa inocencia este continente vacío de cultura y lleno de naturaleza:

EMERSON en "Naturaleza" (1836):
"venimos a lo nuestro y nos hacemos amigos de la materia, que la charla ambiciosa de las escuelas quería hacernos despreciar, nunca podemos alejarnos de ella, el espíritu ama su viejo hogar, como agua para nuestra sed, así es la roca, el suelo para nuestros ojos y manos y pies."[2]

"Los astrónomos decían: "Dadnos materia, y un poco de movimiento, y construiremos el universo. No es suficiente con que tengamos materia, debemos también tener el impulso inicial, un empujón para lanzar la ,asa y generar la armonía de las fuerzas centrífugas y centrípetas. Arrojad la esfera una vez, y mostraremos cómo creció todo este inmenso orden"."Un pedido muy razonable", dijeron los metafísicos;"y de una evidente mendicidad. ¿Es que no sois capaces de averiguar la génesis del proyecto, tanto como su continuación?" La naturaleza, mientras tanto, no ha aguardado a que la discusión terminara, sino que, cierta o equivocada, dio ya el impulso, y las esferas rodaron."[3]

Walt Whitman

Y **WALT WHITMAN "Salut au monde"** (1855)

¿Qué ves, Walt Whitman?
¿A quiénes saludas, que unos tras otros también te saludan?

Veo una gran asombrosa esfera que rueda por el espacio,
veo en la superficie diminutas granjas, caseríos, ruinas, cementerios, cárceles, fábricas, palacios, chozas, refugios de bárbaros, tiendas de nómadas,
veo en un lado la parte oscura, donde descansan los que duermen, y al otro lado la parte soleada,
veo la extraña y rápida mudanza de luz y sombra,
veo distantes tierras que, como la mía, son para sus moradores reales y cercanas.

Veo abundantes aguas,
veo encumbradas montañas,
veo alineadas cordilleras de los Andes.[4]

Y **EMERSON**: "Pero los tesoros en que se volcó la Naturaleza, la secular, refinada, compuesta anatomía del hombre, en cuya formación trabajarán todos los estratos geológicos, y para madurar a quienes vivieron las razas anteriores, desde el infusorio al saurio; y las naturalezas plásticas que lo rodean: la tierra con sus alimentos, el aire intelectual y genial, el mar con sus invitaciones, el cielo profundo poblado de mundos, el cerebro y la estructura nerviosa que responden a éstos, el ojo que mira las profundidades y, más aún, se mira a sí mismo, como el abismo al abismo; éstos, al revés que la cuenta de vidrio o las monedas o las alfombras, nos son dados a todos, ilimitadamente.

Este milagro es arrojado a las manos de cualquier pordiosero. El cielo azul cubre a un tiempo mercado, querubín y serafín. El cielo es el barniz o la gloria en que el artista ha bañado toda la obra, el límite o los confines de la materia y el espíritu. Más lejos no pudo ir la Naturaleza." [5]

Y **WHITMAN**: "...en mí se incorporan el gneis, el carbón, el musgo de largas hebras, las frutas, los granos, las raíces comestibles; y que estoy recubierto totalmente de cuadrúpedos y pájaros."

Y **MARTÍ** (1891):[6]
Arpa soy salterio soy
donde vibra el universo
vengo del sol, al sol voy

Jose Martí

MARTÍ (sobre EMERSON): "Llevaba sobre los hombres el manto augusto de la naturaleza, no obedeció ningún sistema, ni creó ninguno... se sumergió en la naturaleza y surgió de ella radiante".

A la primera vuelta por los poetas de América queda la sensación de que no es que el arte no exista, sino que no tiene ninguna importancia; es más, no hay arte sobre "la asombrosa esfera que rueda por el universo".

Arriba de ella sólo hay que abrir los brazos y mantenerse de pie, mirando"con una profunda alegría reflejada en el rostro".

Por la vía de la admiración, los poetas de América nos hacen perder el poco miedo que nos queda a la materia, ese miedo que el racionalismo fue acumulando a través de los siglos en la materia, el miedo los escultores no tenemos.

Ese temor a la naturaleza hace que la humanidad entre al siglo XXI huyendo en sentido contrario a la materia, refugiada en ciudades construidas en contra de la naturaleza, ciudades que trabajan de día y de noche para llenarse de humo y no ver el paisaje. La realidad artificial hace caer un manto protector sobre las ciudades y, con esa protección, surge una falsa calma y surge también el olvido de la naturaleza.

Y mientras las"esferas celestiales"de Emerson están rodando"sin esperar que la discusión termine","la creación hierve y avanza".

La escultura como la hemos vivido es antes que nada el arte de la aceptación de la bondad de la materia.

Y **EMERSON**:"Esta América mendicante; esta curiosa, atisbante, vagabunda, imitativa América, estudiosa de Grecia y de Roma, de Inglaterra y de Alemania, se quitará algún día sus zapatos polvorientos y su capa de viajera, y se sentará en el hogar, reposadamente, con una profunda alegría pintada en el rostro.

> Porque el mundo no tiene un
> paisaje como este
> ni los eones de la historia
> una hora parecida ni el
> futuro una oportunidad igual.
> Que canten los poetas ahora.
> Que se muestren las artes ahora." [7]

En los 150 años que vienen después de Emerson, América del Sur y del Norte hizo sus tareas en poesía y tenemos que leer la posta poética: Emerson... Thoreau... Martí... G. Mistral... Neruda... Tellier.

"El paisaje puede transformarse en poesía".

Y **JORGE TELLIER**

"El lujo del desarraigo se lo pueden dar sólo los pueblos antiguos, ya seguros de sí mismos, cuando se ha logrado llegar al tiempo del arraigo verdadero. Los tiempos en que haya suelo firme, bajo nuestros pies, y podamos hablar de cultura y de un espíritu nuestro".[8]

América y Chile desde G. Mistral en adelante – desde 1930 – comienza a hacer sus tareas en literatura. En la misma época comienzan los escultores la búsqueda de una imaginería material propia, una escultura que da cuenta del contacto prolongado del escultor con su mundo y su paisaje, más allá de una escultura"confeccionada sobre la medida de otra escultura". Los escultores de Chile comprendieron que anterior a la escultura es la naturaleza,"el viejo hogar del hombre".

Y **EMERSON**: "El espíritu ama su viejo hogar. La mochila de la costumbre cae de nuestros hombros, con el primer paso que damos en esos recintos", "a las puertas del bosque, el hombre de mundo se ve obligado a abandonar sus opiniones civilizadas sobre lo grande y lo pequeño".[9]

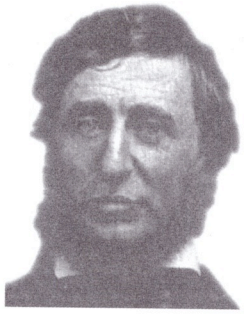
Ante la naturaleza inédita, la mochila cae y la soledad comienza porque se pierda la parte de arriba de la identidad, la que viene en el paquete de la cultura: el legado de la historia. Se pierde el estilo, no sirve ni el lugar común ni la moda y comienza el vértigo más antiguo del hombre: el vértigo del mono analítico, que trata de interpretar la primera hoja para entrar al bosque.

Y **EMERSON**: "La posibilidad de interpretación reside en la identidad del observador con lo observado."

"Sólo el semejante conoce al semejante, el hombre conoce las cosas, porque forma parte de ellas."

"El hombre hecho de polvo del mundo, no olvida su origen y todo lo que es todavía inanimado, hablará y razonará algún día. La naturaleza inédita publicará todo su secreto." [10]

La naturaleza inédita publicará todos sus secretos a través de los que se atrevieron a entrar al bosque.



Henry David Thoreau

Y **THOREAU**

"Estos libros que circulan por el mundo, cuyas frases fueron primeramente escritas en cortezas de árboles, ahora son solamente copiados en papel". [11]

"¿No tendré inteligencia con la tierra?

¿Acaso no soy en parte hoja y vegetal?"[12]

"¿No tendré inteligencia con la tierra?"
Qué campo inmenso abre Thoreau para los escultores.

Y **GABRIELA MISTRAL** en *Desolación*:

Gabriela Mistral

"La tierra es dulce cual labio humano..." ("Canciones del Solveig", Poema 1)

"La tierra ha de hacerse suavidades de cuna" ("Soneto de la muerte")

"La tierra se hace madrastra si tu alma vende mi alma" ("Dios lo quiere")

"Te va a brotar víboras la tierra si vendes mi alma" ("Dios lo quiere")

"Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mis huesos." ("Motivos del barro")

"Cuando yo era niña y preguntaba a mí madre, cómo era dentro la tierra, ella me decía:"Es desnuda y horrible". Ya he visto, madre, el interior de la tierra. Como el seno abullonado de una gran flor, está lleno de formas y se camina sin aliento entre esta tremenda hermosura."[13]

Y **THOREAU**:"Puede alguien fundir sus metales y verterlos en los más hermosos moldes: nunca serán mejores que las formas en que se vuelva la tierra derretida".[14]

Pablo Neruda

Y **NERUDA**:
Pisé la cola del reptil mental
y dispuse las cosas
agua y fuego –
de acuerdo con el hombre y con la tierra.[15]

Y **WHITMAN**
¡Sonríe, oh voluptuosa tierra de fresco aliento!
¡Tierra de los árboles dormidos y líquidos!
¡Tierra que has dicho adiós al crepúsculo, tierra de las montañas coronadas de niebla!
¡Tierra del vítreo fluir de la luna llena apenas tocada de azul!
¡Tierra del brillo y la tiniebla que motea la superficie del río!
¡Tierra del límpido gris de las nubes más brillantes y claras en mi nombre!
¡Tierra que te precipitas a lo lejos, tierra rica en manzanas en flor!
Sonríe, que llega tu amante.[16]

Y **THOREAU**: "Esos montones foleáceos, que se hallan a lo largo del precipicio, como las escorias de un horno, muestran que la naturaleza se halla interiormente en pleno ejercicio. La tierra no es solamente un fragmento de historia muerta, colocada estrato sobre estrato, como las hojas de un libro, como para que la estudien los geólogos y anticuarios, sino que es poesía viviente como las hojas de un árbol."[17]

Y **NERUDA** ("Canto General")
LAUTARO
"La sangre toca un corredor de cuarzo.
Así nace Lautaro de la tierra.
La piedra crece donde cae la gota."

Y **GABRIELA MISTRAL**:"Elogio de las piedras"[18]
"Las piedras, las piedras que tienen sus gestos esparcidos en una sierra, la ceja y una mejilla en un abrevadero y las rodillas rotas en todas partes y que se acuerdan como en sueños, a veces, de su rostro junto.

Las piedras amodorradas, ricas de sueños como la pimienta de esencia, graves de sueños como la piña de fragancia.

Las piedras mudas de tener la entraña más cargada de pasión que exista, por no despertar la terrible almendra de pasión que cubren, no se mueven; las piedras, pesadas de su tesoro de sueño que aprieta salvajemente.

Las piedras con sobresaltos de oro o de plata, con punzadura súbita de cobre, que están asombradas del intruso. La piedra turbada de la almendra del metal como el poeta de la clavadura divina que anda en él y lo trabaja.

Las piedras arrodilladas, las piedras incorporadas, las piedras que cabalgan; una que descansaba de espaldas, como un guerrero llagado, y me mostró una llaga cargada de silencio, tapada como de una cera de puro silencio".

Y **NERUDA** ("Tercer libro de las odas")
ODA A LA PIEDRA
América elevada
por la piedra
andina:
de piedra libre
y
solitario viento
fuiste,
torre oscura
del mundo,
desconocida madre
de los ríos,
hasta que desató el picapedrero
su cintura morena
y las antiguas manos
cortaron piedra
como
si cortaran luna,
granito espolvoreado
por las olas,
sílice trabajada por el viento.

Y **GABRIELA MISTRAL** (*Tala*)
CORDILLERA
¡Carne de piedra de la América,
halalí de piedras rodadas,
sueño de piedra que soñamos,
piedras del mundo pastoreadas;
enderezarse de las piedras
para juntarse con sus almas!
¡En el cerro del valle de Elqui
en luna llena de fantasma,
no sabemos si somos hombres
o somos peñas arrobadas!

Y **EMERSON**:"Como agua para nuestra sed, así es la roca, el suelo para nuestras manos y pies."

Y **NERUDA** (*Residencia en la tierra*)
ENTRADA A LA MADERA
...Con mi razón apenas, con mis dedos,
con lentas aguas lentas inundadas,
caigo al imperio de los nomeolvides,
a una tenaz atmósfera de luto,
a una olvidada sala decaída,
a un racimo de tréboles amargos.

Caigo en la sombra, en medio
de destruidas cosas,
y miro arañas, y apaciento bosques
de secretas maderas inconclusas,
y ando entre húmedas fibras arrancadas
al vivo ser de substancia y silencio.

Dulce materia, oh rosa de alas secas,
en mi hundimiento tus pétalos subo
con pies pesados de roja fatiga,
y en tu catedral dura me arrodillo
golpeándome los labios como un ángel.

Es que soy yo ante tu color de mundo,
ante tus pálidas espadas muertas,
ante tus corazones reunidos,
ante tu silenciosa multitud...

Y **NERUDA** (*Canto general*)
CAUPOLICÁN
En la cepa secreta del raulí
creció Caupolicán, torso y tormenta,
y cuando hacia las armas invasoras
su pueblo dirigió,
anduvo el árbol,
anduvo el árbol duro de la patria.
Los invasores vieron el follaje
moverse en medio de la bruma verde,
las gruesas ramas y la vestidura
de innumerables hojas y amenazas,
el tronco terrenal hacerse pueblo,
las raíces salir del territorio.

Otros árboles con él vinieron.

Toda la raza de ramajes rojos,
todas las trenzas del dolor silvestre,
todo el nudo del odio en la madera.
Caupolicán, su máscara de lianas
levanta frente al invasor perdido:

es un rostro del bosque,
un mascarón de acacias arrasadas,
una figura rota por la lluvia,
una cabeza con enredaderas.

Y **NERUDA** (*Odas elementales*)
ODA A LA MADERA
Te conozco, te amo
te vi nacer madera
por eso
si te toco
me respondes
como un cuerpo querido
me muestras
tus ojos y tus fibras
tus nudos, tus lunares
tus vetas
como inmóviles ríos.

NERUDA (*Tercer libro de las odas*)
ODA AL ALGARROBO MUERTO
...Me acerqué y era tal
su fuerza herida
tan heroicas sus ramas en el suelo
irradiaba su copa
tal majestad terrestre
que cuando
toqué su tronco
yo sentí que latía
y una ráfaga
del corazón del árbol
me hizo cerrar los ojos
y bajar
la cabeza.

GABRIELA MISTRAL (*Lagar*)

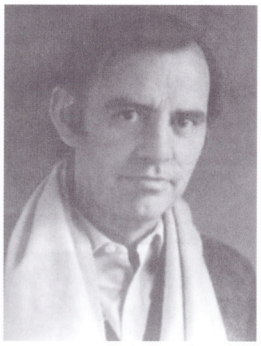
PODA DEL ALMENDRO

Podo el menudo almendro contra el cielo
con una mano pura y acendrada,
como se palpa la mejilla amada
con el semblante alzado del anhelo.

Como creo la estrofa verdadera
en que dejo correr mi sangre viva,
pongo mi corazón a que reciba
la sangre inmensa de la primavera.

Mi pecho da al almendro su latido
y el tronco oye, en su médula escondido,
mi corazón como un cincel profundo.

Todos los que me amaban me han perdido,
y es mi pecho, en almendro sostenido,
la sola entrega que yo doy al mundo...



Jorge Tellier

Y **JORGE TELLIER** (En el mudo corazón del bosque)

HAZ OLVIDADO QUE EL BOSQUE ERA TU HOGAR

¿Haz olvidado que el bosque era tu hogar?
¿Que el bosque grande, profundo y sereno
te espera como un amigo?
Vuelve al bosque.
Allí aprenderás a ser de nuevo un niño.
¿Por qué olvidaste que el bosque era tu amigo?

Los caminos de hormigas bajo el cielo
El estero que te daba palabras luminosas
El atardecer con el que juegas con la lluvia.

¿Por qué lo haz olvidado?
¿Por qué no recuerdas nada?

ALBERTO PÉREZ Y LA ESCULTURA

Cuando Alberto no pudo ir más allá con su poderosa inteligencia, nos dejó sus poetas de la materia y nos dejó su poesía.

Él nos hizo ver muy al principio que la escultura pertenece a la misma familia de experiencias que las de la naturaleza, que la posición del escultor está en la tierra más que en el mundo del arte. Y que los únicos guías

hacia la tierra son los poetas, por lo tanto el que no ama la poesía no puede ser escultor.

Él fue como crítico de arte incondicional con nosotros. Nos hizo entender la historia de la cultura, pero nunca le pidió a la escultura un discurso adjunto para explicarla.

La escultura como el bosque se podrá, tal vez, describir, pero jamás definir, enrielar, ni menos justificar con argumentos.

La originalidad profunda de Alberto es que, desde su cerro, trabajó dentro del sistema teórico de las artes internacional y local. Quién más que él conoció, transitó los caminos de la estética, historia del arte, crítica de arte desde la antigüedad clásica a la antigüedad precolombina, hasta la exploración de las últimas tendencias.

Entró, como un conocedor, con todas las llaves en las manos. Desarmó y recompuso durante años su propia personalidad teórica independiente y es finalmente esa madurez de pensamiento que él compartió con nosotros. Alberto tuvo y nos entregó lo mejor de los mundos: las profundidades del pensamiento y el mundo de la naturaleza.

Él nunca precisó en sus escritos lo que entendía por paisaje, naturaleza, tierra o materia. Tampoco trató de explicarlo a sus alumnos. Esos conceptos que constituyen la base de este escrito permanecerán inexplicados. Porque ellos son también la base inexplicada de la primera poesía americana y son la herencia de Alberto.

Él aceptó la escultura tal como es y caminó en silencio junto a ella durante muchos años de la misma forma en que anduvo en el cerro.

Trabajó en nuestros talleres como artesano, conoció el peso y la ley de los materiales. Por esa humildad, su crítica era exacta, dura y útil.

Mano a mano, en la fragua forjamos cuchillos para sus viajes al Bío-Bío, anillos de plata y un pájaro de acero soldado. Trabajamos junto a Couve y a varios escultores jóvenes en la escultura colectiva "La perla del mercader".

La palabra de Alberto aún resuena en la sala de historia del arte de "la Facultad", pero su poesía quedará situando la escultura chilena por muchos años. Porque puso a los escultores en la huella de los poetas de América: EMERSON – THOREAU – MARTÍ – MISTRAL – NERUDA – TELLIER.

La palabra de Alberto resuena también en el paisaje:

"El poeta derribado es solo el árbol rojo que señala el comienzo del bosque".[19]

Finalizo este escrito con tres fragmentos de sus poemas del libro "Geopolítica de Chile":

EL DESIERTO
Pero el desierto del norte ya estaba, porque estuvo siempre.
Tierra anterior a toda tierra, castigada por sales iniciales.
Las rocas viajaron milenios como estrellas hasta fundir sus granos y sus vetas

para hacer arena y vestir la corteza con piedras y alquitranes
Puerto de meteoros, el desierto del norte
Reino de piedra
Piedras como amatistas y rubíes,
piedras como huevos de codorniz, moteadas de azul negro,
piedras turquesa, ópalos y lapislázuli,
piedras como huevos de alca,
jades y obsidianas, pegmatitas relucientes, doradas,
pórfidos intocados, malaquitas, cuarzos y galenas.
Pero por sobre todo, arena, como sangre seca. Detenida en las venas.
Polvo de vidrios minerales,
horizonte de arena, sin huellas, sin viento, sin sonido.
Arena latiendo en más arena.
Olas de arena rojinegra, azulverde, ocrevioleta.
Cascadas de arena fina como cristal del aire o gruesa como betún de estrellas.

LA CORDILLERA TODA
Entonces, desde un astro lejano, como flecha encendida, crepitante, atravesando espacios
destrozando planetas,
surgió un rayo de fuego,
Y entre vapores altos, humos fosforescentes,
moluscos calcinados, cataratas de fuego,
azotó las riberas, detuvo los caudales,
levantó los lechos de la tierra por entre los farellones,
estableció las cumbres, perfiló los senderos.
El rayo se hizo roca, muro, quebrada, nieve,
se elevó entre nosotros,
se llamó cordillera.

HIELOS DEL SUR
El mar penetra por la tierra triturando rocas
afilando peñascos, dividiendo montañas
produciendo cataratas de peces y cetáceos
moluscos,
medusas luminosas, líquenes petrificados.
La vida se convierte entonces en cordillera helada,
laberinto de anémonas, estrellas transparentes
jardín de cristal quieto
fósiles engastados en murallas heladas
señales del tiempo y de una larga noche.
La cordillera del Sur se estrella contra el polo
y su carne se quiebra en rompientes azules

flores petrificadas en senderos ajenos a los enamorados
sin recuerdos, sin manos, sin columpios ni cisnes, ni turrones.
Sólo nubes eternas asoladas por negros cormoranes
grutas oscuras donde saltan delfines y anidan las gaviotas
aguamontaña, espumahielo, ola de nieve,
topografía de la región Antártica famosa...

Francisco Gazitúa y Alberto Peréz

Gracias Alberto.
Gracias por la tierra que nos diste.
Gracias por la escultora que nos diste.

---

[1] Jorge Tellier,"Si alguna vez", El mudo corazón del bosque.
[2] Ralph Waldo Emerson, Ensayos, Estrada, Buenos Aires.
[3] Op. Cit., pág 18.
[4] Walt Whitman, Salut au monde, poema 3.
[5] Ralph Waldo Emerson,"Los trabajos y los días", Ensayos, Estrada, Buenos Aires, pág. 12.
[6] José Martí,"Verso, 17",Versos sencillos.
[7] Ralph Waldo Emerson,"Los trabajos y los días", Ensayos, Estrada, Buenos Aires, pág. 53.
[8] Jorge Teiller, Por un largo tiempo de arraigo, pág. 13.
[9] Ralph Waldo Emerson,"Los trabajos y los días", Ensayos, Estrada, Buenos Aires, pág. 5.
[10] Ralph Waldo Emerson,"Utilidad de los grandes hombres", Hombres representativos, Losada, Buenos Aires, 1991, pág. 15.
[11] Henry David Thoreau, Walden, Errepar, 1999, pág. 60.
[12] Henry David Thoreau, Walden, Errepar, 1999, pág. 84.
[13] Gabriela Mistral, 73 croquis mexicanos, Nacimiento, 1979, pág. 73.
[14] Op. Cit., pág. 100.
[15] Pablo Neruda,"La casa de las odas", Nuevas odas elementales.
[16] Walt Whitman,"Poema 21", Canto a mí mismo.
[17] Op. Cit,: pág. 99.
[18] Gabriela Mistral,"Elogio de las cosas de la tierra", Andrés Bello, 1979, pág. 85.
[19] Jorge Tellier,"El poeta de este mundo", Los dominios perdidos.